



KLARA LIDÉN

**THE MYTH
OF PROGRESS
(MOONWALK)**

CURATED BY
STEFANIE HESSLER



“El mito del progreso indica que la civilización se ha movido, se mueve y se moverá en una dirección deseable. Progreso es inevitable... Filósofos, hombres de ciencia y políticos han aceptado la idea de la inevitabilidad del progreso.” Montague David Eder, “El mito del progreso”, The British Journal of Medical Psychology 12, 1932: 1.

El progreso, la necesidad de avanzar y la voluntad de caminar a lo largo del desarrollo aparentemente lineal que ocurre a través del tiempo son características de la modernidad. Mientras las cosas funcionan, no hay ninguna razón para cuestionar esa actitud de seguir la corriente, de empujar hacia lo más alto, más grande y mejor. Mientras que los antiguos pensadores chinos, griegos y romanos - incluso medievales - creían en la naturaleza cíclica de los acontecimientos, a más tardar desde la iluminación y la industrialización, la opinión de que el progreso es un desarrollo natural lineal, prevalece. El progreso es a menudo representado como imparable y la pregunta de por qué valdría la pena parar era - hasta hace poco gracias a Occy y similares - raramente considerada. Con la supuesta victoria de la humanidad sobre la naturaleza y, por lo tanto, con la superación de cualquier posible escenario en el que podamos ser dominados por ella, nuestro destino ya no depende de factores externos y de coincidencia, sino que está en nuestras propias manos. El comienzo de la modernidad también marcó el surgimiento del homo economicus. La suposición de que los seres humanos son seres racionales, capaces de discernir y trabajar hacia su propio bien, como para el de los otros seres humanos, fue institucionalizada aún más.

El trabajo de Klara Lidén, *The Myth of Progress (Moonwalk)* [El Mito del Progreso (Moonwalk)], de 2008 puede ser visto como la antítesis desencantada a este paradigma. En el vídeo, la artista es filmada de perfil de cuerpo entero, mientras realiza el “Moonwalk” de noche por las calles vacías de Manhattan. Su movimiento es muy lento y ella se desliza a través del paisaje urbano a un ritmo diferente al del mundo que la rodea. Una melodía de piano melancólica acompaña las imágenes en movimiento; se asemeja a una marcha fúnebre o a una visión apocalíptica letárgica. El filme está rodado desde diferentes distancias y en ocasiones Lidén se ve desde el otro lado de la carretera con los coches pasando a toda velocidad y en dirección opuesta a su movimiento - hacia adelante -; otras veces vemos al fondo un tren que pasa rápidamente.

La menos que perfecta resolución de las imágenes y el movimiento de cámara en mano aluden a los clips de YouTube de los usuarios de Internet, que de un día para otro se convierten en estrellas durante 15 minutos Warholianos. La obra se puede leer como una elegía a la productividad y el ser performado, como fue masterizado por Michael Jackson, cuyo performance en 1983 de Billie Jean hizo el moonwalking mundialmente famoso. Al ejecutar el movimiento de la danza en un ritmo ralentizado, Lidén revela la técnica e intencionalmente falla en la creación de una ilusión y de un espectáculo al estilo de Jackson. Sabiendo que la estrella del pop murió en 2009, el año después de que Lidén realizó el filme, pereciendo de la persona que había construido en los últimos años, añade entonces otra dimensión a la lectura del proyecto. El ya entonces matiz irónico de la promesa de Warhol a la fama efímera es finalmente desmitificado.

Junto a esto, la imagen del flâneur se viene a la mente: el solitario y en su mayoría masculino paseante por la noche en el París de

Baudelaire, que tenía tiempo para el ocio a la mano y lo dejó pasar en sus paseos. El hecho de que Lidén es una artista femenina caminando sola por la noche abre el espacio para una nota al pie sobre la violencia potencial inminente. Vamos a mantener esto como una nota al pie, ya que este tema no es lo que este texto intenta tratar. Cuando se trata de la figura del flâneur, la imposibilidad de su existencia hoy es quizás más evidente. Hay poco espacio para cualquier flâneurie en las ciudades contemporáneas. El ritmo de movimiento en las metrópolis enyesadas, urbanizadas y en gran medida privatizadas no permite vagar, como tampoco lo hace la presencia constante de vigilancia y control. Lidén es originalmente formada como arquitecta y su interés en la planificación urbana puede rastrearse en varias de sus obras. Para nosotros, será suficiente concluir con la imagen de una ciudad libre de flâneurs - o en el Nueva York pós-Giuliani generalmente libre de la “mala vida” - como signo de supuesto progreso que el vídeo de Lidén comenta.

Por último, el proyecto también puede ser entendido como una crítica a la forma que el trabajo - y en particular el trabajo creativo - ha tomado hoy: comercialización de nuestra propia vitalidad y nuestra alma, afecto y capacidades sociales volcadas a trabajar; como lo descrito por Franco Bifo Berardi, son fundamentales para un nuevo tipo de capitalismo. El imperativo de “performar” no sólo es cierto para los artistas y trabajadores creativos, que a menudo son idealizados como modelo perfecto por y para este nuevo tipo de economía de mercado, sino que alcanza a todos los ámbitos de la sociedad. *The Myth of Progress (Moonwalk)* combina la danza, la exhibición del cuerpo y la presencia de la propia artista en el vídeo y sugiere una íntima conexión con la creatividad, la vitalidad y el aura del autor - activos valiosos en el mercado orientado al progreso.

El vídeo se exhibe como proyección hacia atrás contra la ventana de La Vitrina durante la noche. De esta manera, se crea una conexión espacial entre la obra y la calle en la ciudad de Cali. Los transeúntes se enfrentan al movimiento lento y al revés de Lidén, contrastando su propio sentido de la caminata hacia adelante. Durante el día, la sala parece vacía, oponiéndose a las expectativas de exhibición que existen hacia un espacio de exposición. Mostrando nada más que un espacio vacío durante las horas de apertura, se propone un contraste con la norma, como se ha probado en varias ocasiones a lo largo de la historia del arte (véase, por ejemplo, *The Void [El Vacío]* de Yves Klein del año 1958). En este sentido, la lógica de la presentación corre paralela a la del vídeo, mostrando exactamente lo contrario de lo que uno espera ver, es decir, nada, respectivamente caminando en la dirección opuesta al movimiento de progreso hacia adelante.

La exposición propone un momento en contra de ir con la corriente, al aceptar el imperativo de continuo mejoramiento y optimización que está afectando todos los aspectos de la vida. Ya es hora de considerar paradigmas alternativos al progreso lineal, que como se mencionó anteriormente, no son en absoluto nuevas preocupaciones. A lo largo de la modernidad (y posiblemente incluso antes) artistas y escritores han anhelado pausas desacelerantes (véase, por ejemplo, el texto *Boredom [Aburrimiento]* de Siegfried Kracauer del año 1924). Una necesidad similar a conducir una espiga en la rueda se puede detectar en la actualidad. Hablando con Marx, podríamos decir que la insistencia en el progreso ha tomado vida propia. En semio-capitalismo, el sistema que hemos implementado para mejorar nuestro nivel de vida y la situación, ya no sirven a su objetivo original, sino que el objetivo principal es mantener su propio funcionamiento, al igual que un sistema autopoiético, interpretado por los bucles de retroalimentación cibernética, que se alimenta de todo lo que puede tragar para mantenerse y crecer; incluso disturbios que en última instancia alimentarán de vuelta informaciones que sirven como combustible.

En realidad, este texto nunca debió ser escrito, como contraste a las expectativas acerca de un texto de exposición. Pero, de nuevo, eso habría jugado en contra del punto que estoy tratando de evidenciar: Si difícilmente podemos escapar a la lógica del progreso - aunque tal vez el arte puede ayudar a suspenderla por lo menos por un tiempo - tenemos que situarnos en relación con él. Caminando al revés es sólo especial porque normalmente caminamos hacia adelante. A través de la escritura y el arte por lo menos podemos llamar la atención sobre estos temas. ¿O soy demasiado ingenua?

Stefanie Hessler, curadora de la exposición.



“The myth of progress states that civilization has moved, is moving, and will move in a desirable direction. Progress is inevitable... Philosophers, men of science and politicians have accepted the idea of the inevitability of progress.” Montague David Eder, “The Myth of Progress”, The British Journal of Medical Psychology 12, 1932: 1.

Progress, the urge to advance and the willingness to hurry along the seemingly linear development occurring over time are characteristic for modernity. As long as things work out, there is no reason to question this go-with-the-flow attitude and a pushing towards the higher, bigger and better. Whereas the ancient Chinese, Greek and Roman - even up to the medieval - thinkers believed in the cyclical nature of events, at the latest since enlightenment and industrialisation, the view that progress is a naturally linear development prevails. Progress is often represented as unstoppable and the question of why it might be worth considering stopping it was - until recently thanks to Occupy and the like - rarely asked. With mankind's supposed victory over nature, and hence overcoming any potential scenario in which we might be overpowered by it, our fate is no longer dependant on external factors and coincidence, but lies in our own hands. The beginning of modernity also marked the rise of the homo economicus. The assumption that humans are rational beings who can discern and work towards their and their fellow human beings' best was further inscribed.

Klara Lidén's work *The Myth of Progress (Moonwalk)* from 2008 can be seen as disenchanting antithesis to this paradigm. In the video, the artist is filmed in full-body profile while moonwalking through the empty streets of Manhattan at night. Her movement is extremely slowed down, and she glides through the cityscape at a different rhythm than the world that surrounds her. A melancholic piano tune accompanies the moving images. It resembles a funeral march, a lethargic apocalyptic vision. The film is shot from different distances, and at times Lidén is seen from across the road with cars passing by at full speed and in the opposite - forward - direction, at other times we see a train passing swiftly in the background.

The less than perfect resolution of the images and the movement of the hand-held camera allude to YouTube clips of Internet users, who overnight become stars for 15 Warholian minutes. The work can be read as an elegy to productiveness and to the performed self, as it was mastered by Michael Jackson, whose 1983 Billie Jean performance made moonwalking world-famous. By executing the dance move in a slowed-down pace, Lidén reveals the technique and intentionally fails in creating an illusion and spectacle in the style of Jackson. Knowing that the pop star died in 2009, the year after the film was made, perishing of the persona he had constructed over the years, adds yet another dimension to the reading of the project. The already back then ironic undertone of Warhol's promise to short-lived fame is ultimately demystified.

Next to that, the image of the flâneur comes to mind: the lonely, mostly male night stroller in Baudelaire's Paris, who had time for leisure at hand and was allowed to idly waste it on his walks. The fact that Lidén is a female artist walking alone at night opens up space for a footnote on imminent potential violence. Let us keep it a footnote, as this is not what this text is about. When it comes to the figure of the flâneur, the impossibility of his existence today is perhaps most evident. There is little space for any flâneurie in contemporary cities. The pace

of movement in plastered, built-up and largely privatised metropolises does not allow for wandering, and neither does the constant presence of surveillance and control. Lidén is originally trained as an architect and the involvement with urban planning can be traced in a number of her works. For us, it shall suffice to conclude with the image of a city free of flâneurs - or in the post-Giuliani New York generally free of “lowlife” - as sign of supposed progress that Lidén's video comments on.

Lastly, the project can also be understood as a critique of the forms work - and particularly creative labour - has taken today. Marketing our own vitality and bringing our soul, affection and social capacities to work, as poignantly pointed out by Franco Bifo Berardi, are fundamental for a new type of capitalism. The imperative to perform is not only true for artists and creative labourers, who are often idealised as perfect model by and for this new type of market economy, but reaches out to all areas of society. *The Myth of Progress (Moonwalk)* combines dance, the display of the body and the presence of the artist herself in the video, and thereby suggests an intimate connection to creativity, vitality and the aura of the author - valuable assets in the progress-oriented marketplace.

The video is exhibited as back projection against the window of La Vitrina after dark. Thereby, a spatial connection between the artwork and the street in Cali is created. Passers-by are confronted with Lidén's slow backward movement, contrasting their own onward oriented walking direction. During daytime, the room appears empty, opposing the expectations of display that exist towards an exhibition space. Showing nothing but an empty space during opening hours, it proposes a contrast to the norm, as has been tested at several occasions throughout art history, see for instance Yves Klein's *The Void* from 1958. In this sense, the display runs parallel to the video by showing the exact opposite of what one expects to see, namely nothing, respectively walking in the exact opposite direction to the progress-oriented forward movement.

The exhibition proposes a counter moment to going with the flow, to accepting the imperative for constant improvement and optimisation that is affecting all aspects of life. It is high time to consider alternative paradigms to linear progress, as the concerns mentioned above are by no means new. Throughout modernity (and possibly even before), artists and writers have yearned for decelerating pauses, see for instance Siegfried Kracauer's text *Boredom* from 1924. A similar need to drive a spoke into the wheel can be sensed today. Speaking with Marx, we could say that the urging for progress has taken on a life of its own. In semio-capitalism, the system we have implemented to improve our living standard and situation does not serve its original aim any longer, but the primary objective is to maintain its own functioning. Like an autopoietic system consisting of cybernetic feedback loops, it feeds off everything it can swallow to maintain itself and grow, and even disturbances ultimately feed information back that consequently serve as its fuel.

Actually this text should have never been written, as a contrast to the expected writing of an exhibition text. But then again, that would have run against the point I am trying to make: If we can hardly escape the logic of progress - although perhaps art can help to suspend it at least for a while - we need to situate ourselves in relation to it. Walking backwards is only special because we usually walk forwards. Through writing and art we can at least draw attention to these issues. Or am I too naïve?

Stefanie Hessler, curator of the exhibition.

